

Meditando con el
P. Morales a través del arte



Jesús en el taller de Nazaret

Meditación del P. Tomás Morales basada en el cuadro
“La sombra de la muerte”, de William Holman Hunt

“¿No es éste el carpintero...?” (Mc 6, 3).

*Meditación sobre el trabajo de Jesús en el taller de Nazaret¹,
basada en “la sombra de la muerte” de William Holman Hunt²*

Vas tú, Jesucristo, por delante. Me anima tanto tu ejemplo, el ver las gotas de sudor que se van desprendiendo de tu frente... Aquel **cuadro inglés que tanto me emociona**: Jesús -dieciséis años, taller de Nazaret- se reclina sobre la pared, extiende sus brazos; y el pintor ha tenido el acierto de diseñar una cruz en la pared. Ah, me consuela, me esfuerza para trabajar sin ganas, con pereza, sin ilusión, pero por amor³.

Jesús trabaja de verdad⁴

Jesús desapareciendo en vida de trabajo

Jesús desapareciendo en vida de trabajo, y vida de trabajo fatigante. En cuanto se lo permitieron sus fuerzas, ayudó Jesús a María en los quehaceres domésticos, como cualquier niño a su madre, pero de una manera divina, sobrenatural. Cuando creció, ayudaba a José en el taller, que, según costumbre del mundo grecorromano, estaba separado de la casa y constituía una dependencia aparte para que no se perturbase la intimidad de la vida de familia. Allí, obedeciendo, manejando la sierra, la garlopa, el martillo, los clavos, haciendo vigas de álamo o sicómoro -que entonces se utilizaban para las casas-, arados -cien años después todavía nos habla san Justino mártir de un arado hecho por las manos divinas de Jesús-, trabajando... Y un trabajo fatigante, y un trabajo agotador, porque Jesús en Nazaret tiene que ganar el sustento cuando ya a José le van decayendo las fuerzas y desaparece, y Él tiene que sustentarse a sí mismo y sustentar a la Virgen.

Mira cómo hace las cosas el Padre de los Cielos. Si a ti te hubiesen consultado, dirías: "Pues que caiga todos los días una lluvia de monedas de

¹ El P. Morales se refiere a este cuadro al menos en 8 ocasiones, siempre en meditaciones relacionadas con el trabajo de Jesús en el taller de Nazaret. En este cuadernillo utilizaremos una selección de pasajes tomados de meditaciones que se refieren al cuadro.

² William Holman Hunt es uno de los principales pintores de la escuela prerrafaelista - fundada en Londres en 1848- que buscaba renovar el arte regresando a los modelos de la pintura italiana de finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento. Hunt pintó "la sombra de la muerte" en óleo sobre lienzo en 1873. El cuadro tiene unas dimensiones de 214,2 x 168,2 cm. Se encuentra en Manchester City Galleries.

³ Ejercicios Espirituales a los Cruzados de Santa María en Santibáñez de Porma (León), agosto de 1982. 17ª meditación: Nazaret (DVD 5772).

⁴ Ejercicios Espirituales en Yuste, 1962. Quinto día, primera meditación. Vida oculta (DVD 242-244).



oro para que no tengan que trabajar". Se te ocurriría cualquiera de estas soluciones que te dictaría la prudencia del mundo, porque tú sigues pensando como el mundo y no acabas de persuadirte de que tu manera de pensar a los ojos de Dios es locura, "*sapientia huius mundi stultitia est apud Deum*"⁵. ¿Qué le hubiese costado al Padre de los Cielos destacar un ejército de ángeles que arreglasen la casita de Nazaret todos los días, que le diesen de comer a la Virgen, a Jesús, a José...? ¡Nada! No son los caminos de Dios los caminos de los hombres. Había venido a redimir, a sufrir, a trabajar, a ofrecerse. Él sabía lo que te iba a costar a ti el estudiar cuando no tienes ganas, el trabajar cuando te faltan las fuerzas, físicas o morales, y se pone a trabajar el Verbo eterno de Dios.

Y es un trabajo no ficticio, no como el de esos personajes nuestros del siglo XVIII que consideraban un deporte el trabajar, un entretenimiento; y a todos los nobles y reyes se les ocurría aprender un oficio -de pega, claro-, como a Carlos IV, que se hizo ebanista; todavía en El Escorial enseñan algunas tallas que dicen que hizo el rey, pero solamente se pondría el mandil para trabajar cuando viniese algún personaje de la Corte de Francia y le interesase a él lucirse un poquito.

Me amó y trabajó treinta años por mí

Jesús trabaja de verdad. Hay un **cuadro de un pintor inglés, Hunt**, en el que Jesús aparece a los 16 ó 18 años en el taller. Está trabajando y llega un momento de descanso, y Jesús extiende sus brazos, los abre, se apoya ligeramente en la pared, en la cual aparece dibujada una cruz, para darte a entender que la redención no solamente está integrada por las gotas de sangre de la Pasión, sino por los esfuerzos, trabajos y sudores de Nazaret.



Treinta años redimiéndote, por tu amor. Me amó y trabajó treinta años por mí. Madre, que le conozca, que le ame, que le siga.

⁵ 1 Cor 3, 19: "*La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios*".

El trabajo más humilde

Y Jesús trabaja -le estoy viendo trabajar en el taller ahora- en el trabajo más humilde. Hay muchas formas de trabajo. El intelectual del pensador, del filósofo, del artista; no lo quiso Jesús. El de la oficina; tampoco.

Quiso el trabajo manual, y, en el trabajo manual, no el trabajo fino y delicado como el del cincelador, sino el trabajo ordinario que estropea y encallece las manos. "¿No es ese el artesano hijo de María?"⁶, preguntarán en la vida pública. Y así, con las manos encallecidas por el cepillo, la sierra, la garlopa, treinta años. En épocas pasadas se dice que el emperador de la China, para inspirar amor a la agricultura entre sus súbditos, abría todos los años al comenzar la temporada un surco de honor. A los jefes de Estado en nuestros tiempos o los ministros les vemos colocando primeras piedras. Jesús hizo algo más que trazar de vez en cuando un surco de honor o colocar la primera piedra: se fatigó durante treinta años.

"Y María conservaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón"⁷. Veía cómo Jesús trabajaba, se le enternecía el corazón y decía: "Así debo trabajar yo". Y por eso ves a la Virgen que no para de una parte para otra para tener la casita limpia, para tenerlo todo a tiempo, para preparar diariamente el alimento de aquellas dos personas queridas, Jesús y José, está trabajando continuamente, santificando el trabajo.



⁶ Mc 6, 3.

⁷ Lc 2, 19.51.



Cuánto me cuesta a mí trabajar, Madre mía. Me cuesta mucho trabajar por la reforma de mi carácter. Soy tímido y tengo que hacerme decidido; soy inconstante y debo convertirme en tenaz; soy irreflexivo y tengo que hacerme profundo. Cuánto me cuesta reformar mi carácter, cuánto trabajo necesito para lograrlo. Madre, dame fuerza al ver a Jesús trabajar. Cuánto trabajo necesito, Madre, para luchar por la conquista alma a alma de los compañeros y hermanos que me rodean en la calle, en la universidad, en el taller, en la fábrica, en la oficina. Trabajo oculto de apostolado alma a alma. Cuánto me cuesta, cuántos disgustos y sudores, cuántos trabajos. "Jesús de Nazaret -te repetiré con Jesús Palero-, mis horas de trabajo, de estudio -sin tener ganas para hacerlo-, unidas a las tuyas del taller, ofrecidas como las de tu vida oculta por la salvación del mundo, por la redención de las almas". Ahora sí que descubro el valor de horas de estudio sin ganas por amor de Dios, el valor de horas de trabajo, el valor de horas silenciosas en que yo lucho por reformar mi carácter y por influir alma a alma en las personas que me rodean, el valor del trabajo para extirpar de mí la soberbia y plantar la humildad, para desterrar el egoísmo e introducir el amor a los hermanos en mi vida. Treinta años trabajando por mí.

Te redimió no sólo con su sangre, sino con las gotas de sudor en Nazaret⁸

Vida feliz la vida de Nazaret. ¿Cómo nos podremos imaginar aquellas escenas que tendrían lugar a la caída de la tarde cuando San José, la Virgen y Jesús, rendidos por el trabajo del día, se pondrían a dialogar, a hablar, a amar, a alabar al Padre de los cielos? ¿Quién será capaz de describir esa felicidad tan íntima, tan profunda, de esos seres queridos, ninguno de los cuales se buscaba a sí mismo, porque únicamente pretendían agradar al Padre de los cielos?

Vida de apostolado fecundo

Vida de oración es la vida de Nazaret, vida feliz, pero además, vida de apostolado, y de apostolado el más fecundo.



⁸ Nazaret: vida feliz, de oración y de apostolado. Ejercicios Espirituales a militantes de Santa María. Madrid, casa de Ejercicios San Pablo, Octubre 1965. Cuarto día, cuarta meditación (DVD 556-563).

Al verle tú allí a Jesús, treinta años, sin hacer lo que tú llamas apostolado, le dices: “pero, oye, ¿tú no has venido a salvar al mundo? ¿Por qué no empiezas ya a funcionar y a predicar y a hacer milagros?”. ¡Vana pregunta! La pregunta de un soberbio que raciocina con la cabeza pero que no tiene fe.

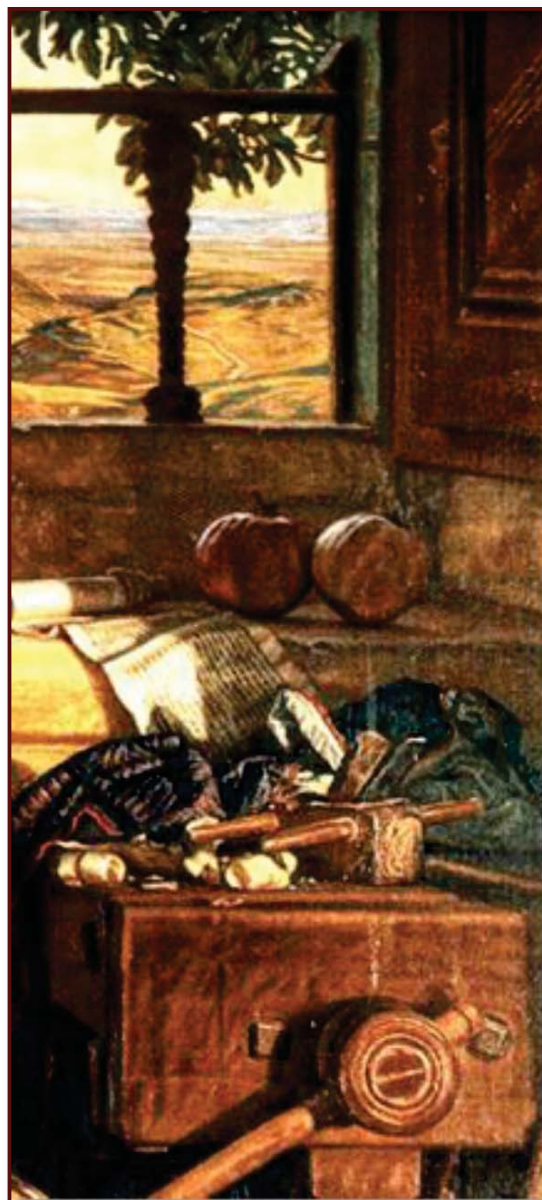
“No sabéis de qué espíritu sois”⁹, os diría Jesús a vosotros. “No sabéis lo que estáis diciendo, ¿me pedís hacer apostolado?, ¡pero si ya estoy haciendo apostolado aquí!”. Cuánta luz hace falta sobre este misterio de Nazaret, en un mundo que cree que el apostolado consiste en moverse, en organizar reuniones, en ir de acá para allá.

¿Por qué no comenzó Jesús antes a ejercer su actividad apostólica? Pregunta idiota: su vida de Nazaret es ya apostolado; al ejercer su oficio de carpintero comienza a edificar el nuevo y grandioso edificio de su Iglesia, trabaja por la salud y bienestar de la humanidad, por la regeneración de la familia, por la redención del trabajo, por la glorificación de la vida ordinaria monótona...

Jesús sudando en el taller

Sus lágrimas de niño, sus gotas de sudor en el taller... ¡Qué bonito verle sudando en el taller! Aquel cuadro del pintor inglés Hunt, cuando presenta a **Jesús a sus dieciocho años en un alto en el taller de Nazaret -ése es el título del cuadro-**: aparece la mesa de carpintero delante, la garlopa, el martillo, la sierra, y entonces Jesús para descansar ha extendido sus brazos y se ha reclinado un poquito en la espalda, en la cual ha trazado el pintor una cruz, como queriéndote indicar: “mira, las gotas de sudor que Jesús derrama ahora juntamente con las gotas de sangre en la cruz, son parte de una misma ofrenda redentora”.

Te redimió no solo con su sangre, sino con las gotas de sudor en Nazaret. Experimentó lo duro que es trabajar cuando no se tienen ganas, para que tú tengas fuerzas para estudiar cuando no tienes ningunas,



⁹ Lc 9, 55.



para que tú tengas fuerzas para trabajar cuando tienes ganas de todo menos de ponerte delante de una máquina, de un torno o de un escritorio.

Desde entonces ya Jesús es sacerdote: desde Nazaret, antes de subir a la cruz. También es maestro: ya vive el Evangelio que pronto predicará.

Enseña la verdadera grandeza: ser grande en lo pequeño. Ejerce y predica la verdadera virtud: ser perfecto en las cosas ordinarias y menudas... "¡Ah! es que quiero quedarme todo el día sin comer...!" Hay otra penitencia mucho más interesante: levantarte a tiempo sin dejarte llevar de la pereza, estudiar cuando no tienes ganas, aguantar a un compañero impertinente y no darle un tortazo. Ésa es la virtud que interesa: sonriendo, ante la enfermedad, ante el desprecio, ante la ingratitud. Esto está al alcance de todos; para hacer penitencia hace falta salud, fuerzas corporales: esto lo puede hacer un niño.

Jesucristo está aquí en Nazaret a los mismos años que tú tienes, predicando la verdadera virtud: ser perfecto en las cosas ordinarias y menudas, santo en las profanas, celestial en las terrenas, eterno en las temporales. Está en el mundo pero no es del mundo.

El apostolado auténtico

Nos enseña a sacar todo el partido posible a una vida en apariencia vulgar para fundar sobre ella el edificio de una actuación apostólica. No te creas que tu vida es infecunda porque te pases horas y horas delante de los libros -¡y años y años!-, porque te pases horas y horas delante de una máquina de trabajo; tu vida es tan fecunda y activa como la que se desarrolla en el fondo del océano en las horas de calma aparente. Ves el mar, está como un plato algunos días, no se mueve nada, y sin embargo dentro ¡qué vida más fecunda y formidable, vegetativa, animal, una variedad en la flora y la fauna que encierran los mares! Y aparentemente no pasa nada. Así pasa con tu vida.

Fíjate, qué hermosas son las virtudes pequeñas, que nadie las percibe. El musgo al microscopio es una bellísima flor. La más menuda de tus acciones, el más pequeño acto de amor para cumplir con tu deber es una bellísima flor que se abre delante de Dios para perfumar a todos los hombres. Aquí está el apostolado auténtico de conquista.

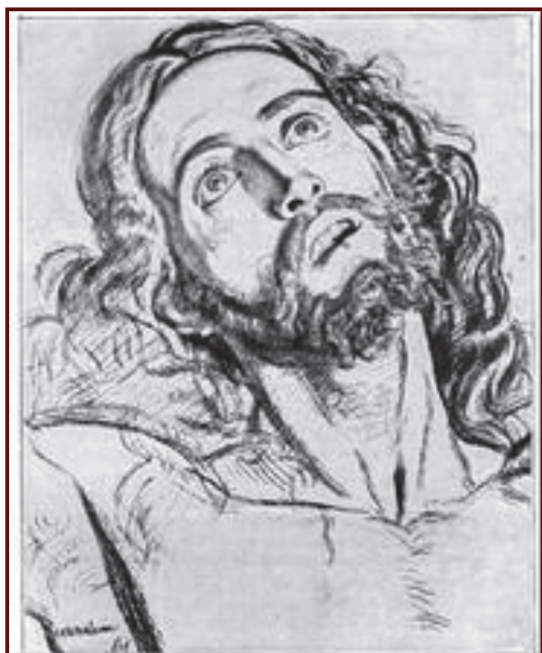
Ahí tienes a Jesús encerrado, y está ardiendo en deseos de salvar al mundo. Para eso vino: *"he venido a poner fuego en la tierra y qué otra cosa quiero sino que arda"*¹⁰. -"Sí ¿eh?, has venido a poner fuego ¿y te estás treinta años encerrado para que no arda?" -"¡Qué tontería estás diciendo! ¿No ves que yo en Nazaret estoy ardiendo, y estoy comunicando fuego a todas las almas que han de venir, y les estoy enseñando lo más difícil que hay de comprender -porque por la razón nunca se comprenderá- que el más fecundo apostolado consiste en desaparecer, que si el grano de trigo no se pudre no lleva fruto; desaparecer en vida oculta, en obediencia, en trabajo?"

¹⁰ Lc 12, 49.

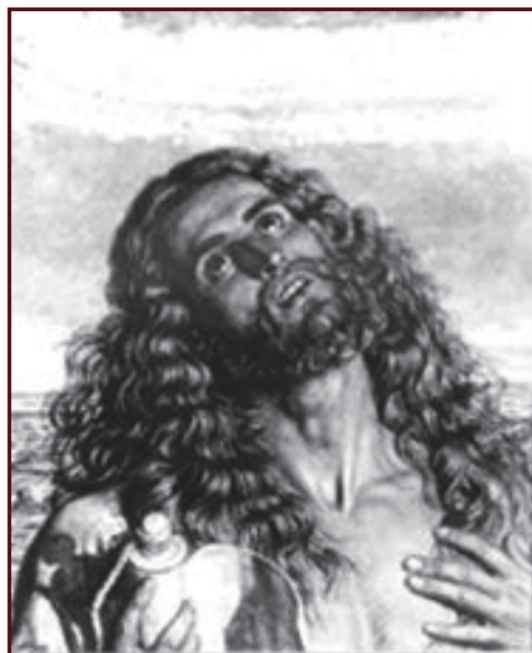
Nadie tuvo un corazón tan grande como Él, y sin embargo su actividad terrena se ocultó en Nazaret, y se limitó a Galilea, Judea y Samaría, que ni aún juntas las tres forman un país muy grande. El Mediterráneo no estaba lejos, y no nos dice el Evangelio que llegase hasta el mar. Es que en vez de soñar su obra la realizaba. Lo contrario de ti.

Hay que ser realistas, hay que estar donde se debe estar, en la tarea que hay que hacer. Aun en un espacio pequeño un alma grande encuentra dónde desplegarse: en vez de dilatarse en amplitud se sumerge en profundidad. No hay que cruzar el mundo para hacer apostolado; basta trabajar donde Él nos coloca, convertir en oración por el amor nuestras más menudas obligaciones.

Ésta es la vida de Nazaret, vida feliz, vida de oración y vida de apostolado, en medio de una gran sencillez.



Estudio para la cabeza de Cristo¹¹



El hijo amado

© Cruzados de Santa María
Marzo de 2012

¹¹ La imagen de Jesús en "la sombra de la muerte" proviene de este estudio que realizó Hunt en 1869. Como convertido y prerrafaelista, Hunt estaba interesado en reflejar una imagen de Cristo a la vez espiritual y realista; de hecho viajó a Palestina para captar el ambiente donde se situaban las escenas que quería plasmar en sus cuadros. Esta imagen de Cristo la empleó en otras obras, como "el hijo amado" (the beloved), pintado en 1898 como encargo de la reina Isabel para disponer de un cuadro semejante a "la sombra de la muerte" -que tanto valoraba- en el palacio de Buckingham.